

2013: educadores, hechos y palabras

Dm, 29/01/2013 per Andreu Ibarz Mellado

[Colloquium Salutis](#)

El inicio del año 2013 con un gran número de hechos convulsos y de un no pequeño número de significativos retos, sin duda, afecta a la palabra y al discurso de manera que probablemente se vayan acentuando algunas prácticas ya presentes. La primera supone «callar» como expresión de una profunda desorientación, desasosiego, cansancio, desbordamiento, etc., como una especie de *mutis* que integraría desde el «no sé qué pensar» hasta el «ya se apañarán». La segunda, la «queja continua» como centro del discurso sin el acompañamiento de una acción concreta y comprometida en la familia, el trabajo, el barrio, la comunidad, etc. Una tercera que identifico con un «discurso ideológico y/o fundamentalista» que pretende la acérrima defensa de unas determinadas opciones y acciones. Una cuarta, la «banalidad», que no sólo se da en la perspectiva de los actos y de la estética sino sobre todo en la palabra. Muchos medios de comunicación se nutren de «parloteo» y de «habladurías» y si puede ser con morbo, exhibicionismo o disputas, mucho mejor. Y finalmente, la trampa de confundir mensajes e informaciones con palabra y discurso. O formulado de otro modo: cantidad por calidad.

En una época de profunda crisis con una clara tendencia al secuestro de la libertad, la racionalidad y el sentido, necesitamos recuperar y reavivar lo más genuino de la palabra y del discurso. Nuevamente es necesaria una reivindicación del compromiso desde la educación y de los educadores y, en especial, de la universidad. En efecto, la palabra y el discurso deben servirnos para acotar, analizar y explicitar lo que está pasando y, especialmente, para interpretar. Nuestra palabra y nuestro discurso deben ir más allá de la función de un diccionario que explica qué significa una palabra. Debemos ser constructores de narraciones que otorguen sentido, o bien, que colaboren a trabarlo en el marco del complejo mundo cultural. Además, ser capaces de formular las preguntas, especialmente, aquellas sobre nuestro futuro y el de las próximas generaciones, así como, sobre la responsabilidad en su construcción. Y de criticar con argumentos sólidos determinadas actuaciones o ideas. Deben servirnos para establecer puentes y poder dialogar desde las diferentes corrientes de pensamiento, opciones políticas, sistemas de creencias y convicciones y, así, cultivar un verdadero encuentro y sentido de comunidad. También para dar testimonio explícito a través de una formulación que vaya más allá de los actos y las actitudes. El discurso y la palabra son vehículos privilegiados para el encuentro profundo entre las personas aportando un verdadero conocimiento de la identidad, la intimidad o el proyecto del otro.

Entiendo que el año 2013 sea un año para seguir reivindicando, sin embargo, los educadores no podemos olvidarnos del importante compromiso y servicio de nuestra palabra cuando se desarrolla como discurso humanizador.

Publicado en *Catalunya Cristiana*, núm. 1740, de 27 de enero de 2013, p.12.